

## REFLEXIONES DE HOY SOBRE UN HOMBRE DE AYER

No hace mucho tiempo saltaba a los periódicos la historia de un muchacho. Había muerto intentando huir del acoso policial tras varios delitos. El asunto se cerró rápidamente, pero un periodista quiso conocer la historia de este muchacho sin historia.

Los primeros datos procedían de una casa de niños sin padres. Su historia era como la de tantos niños abandonados y recogidos por la administración. Como la de todos, pero diferente... A la casa en la que vivía, una vez al año, iban matrimonios que deseaban adoptar algún niño. Bastantes chicos encontraban así una familia. Pero no todos. Había unos cuantos niños que siempre se quedaban para el siguiente año. Al protagonista de nuestra historia nunca le quiso nadie. ¡Su pecado era ser feo!

Mientras los compañeros de su edad crecían y se divertían, él se fue haciendo un solitario cada vez mayor. Hasta el día en el que cometió el primer delito.

Nunca fue mirado con cariño por nadie. Tal vez si nuestro muchacho se hubiera encontrado en su camino con alguien que se hubiese fijado en él, hoy no estaríamos contando su historia y él estaría vivo y con ilusiones. Pero a las personas nos cuesta mirar a los demás al corazón, y ver todo lo bueno que los demás llevamos dentro.

Las personas que han sabido hacerlo se han ganado un lugar en nuestra historia. Muchos hombres y mujeres han sabido amar. Han sabido dejarse interpelar por los otros, y se han atrevido a hacer algo diferente. Quisiera en este artículo referirme a un hombre que supo hacerlo. Hace bastantes años, pero sigue siendo hoy testigo de que se puede vivir de forma diferente. Me refiero a José de Calasanz, fundador de los Escolapios. De él, como de otras personas, se han escrito muchas cosas. Quisiera acompañaros en el esfuerzo de mirar a este hombre con ojos diferentes, tratando de conocer las claves de una vida. Yo os propongo tres:

### 1- La apuesta por un IDEAL:

En su caso el ideal fue una persona concreta: Jesús. No conocemos exactamente la fecha, pero debió ser en la segunda mitad del siglo XVI. A José se le presentaba una vida relativamente fácil: estudios, salud, juventud, dinero... No se podía quejar. Yo me imagino a José con 16 o 17 años, dándole vueltas a muchas cosas: los estudios, los ratos libres, las chavalas, Dios.... Tenía algo en su interior que no se dejaba conformarse con hacer lo que todos hacían. Sentía y soñaba algo distinto. Intuía que la vida es más hermosa cuando se dedica a una causa plenamente humana. Sabía que su fe y su ideal de persona, Jesús, no le iban a dejar indiferente. No lo

conocemos, pero seguro que la noche en la que José le prometió a Dios que quería ser por completo para Él fue inolvidable.

Desde que tomó esta decisión, todo fue diferente. Dejó de pensar en sí mismo, y puso su vida, pleno de felicidad, a disposición de esa causa que la tenía que ir intuyendo momento a momento. ¿Qué sintió dentro para hacer eso? ¿Tuvo miedo? ¿Pudo la confianza incondicional que tenía en ese ideal? ¿Cómo resistió las insistencias de su familia y sus amigos? No lo sabemos... bueno, quizá sí. El caso es que se marchó. Estudió, viajó, se ordenó sacerdote, y tuvo una cualidad que siempre me ha hecho pensar: nunca creyó que había resuelto su vida. Sabía que siempre se le podía pedir algo nuevo. Y así fue. En Roma. Los chavales pobres de la ciudad eterna no eran más que la consecuencia de su apuesta completa por la persona que le había cautivado.

## 2- Una apuesta por la transformación social:

Para los treinta años, Calasanz ya había visto y conocido muchas cosas. Había tenido trabajos muy diferentes, pero sobre todo había descubierto algo: el dolor y el sufrimiento del pueblo sencillo. Con sus fallos, ¡quién no los tiene!, había sido una persona que siempre que podía ayudaba a todo el que se encontraba en su camino. Por eso no es extraño que al llegar a Roma pronto tomara contacto con los más necesitados. La gente más pobre empezó pronto a conocer a un José que hacía suya la causa de los que no tienen defensa.

Todo hasta aquél día en que de nuevo intuye que hay otra realidad a la que tiene que hacer frente.

Aquella noche Calasanz la pasó en vela. Vivía en la casa de los Colonna, que era una familia bastante rica. No le faltaba de nada. Pero aquella noche notaba cierta insatisfacción: ¿era suficiente el "dar" todo lo que podía? ¿Y por qué no "darse" él mismo? Vueltas y más vueltas, el pensamiento constante hacia lo que hizo su ideal, Jesús, y...

A la mañana siguiente tenía ojeras, pero el corazón repleto de felicidad. Había decidido dejarlo todo, hasta la última seguridad, por los chavales pobres. Y se marchó de aquella casa. Y vendió lo que tenía. Y empezó a reunir en una pequeña sacristía y más tarde en un viejo caserón a los chavales sin futuro... y empezó a saber lo que era el hambre y el frío, y supo lo que es quedarse solo, porque los que chillaban contra la sociedad seguían haciéndolo pero sin mojarse. Bueno, sólo no. Contó siempre con Jesús. Y el asunto dura ya más de trescientos años. Recuerdo ahora las memorias de Napoleón, escritas en Santa Elena. Se preguntaba él: "¿qué tendrá Cristo que después de 1800 años le siguen los mejores, y a mí, para que me siguieran, tenía que estar siempre animándoles y al final me han dejado?". A

José también le fueron siguiendo poco a poco personas, la mayor parte jóvenes, que se entusiasmaron con sus ideas. Su proyecto era radicalmente transformador. Apostó por la transformación social, por un mundo diferente. Y desde la educación de los más pobres. Esa opción por los pobres, esa decisión, la dejó escrita en una preciosa carta a una de sus hermanas: "He encontrado en Roma la manera definitiva de servir a Dios, haciendo el bien a estos pobres hijillos. Y no la dejaré por cosa alguna en el mundo".

### 3- Una apuesta para toda la vida:

De todas maneras, la tercera apuesta es la que más me ha hecho pensar: fue una apuesta para toda la vida. Cuando tenía 17 años decidió darse por entero a Dios, aunque no sabía todavía cómo lo iba a hacer. Tenía la intuición y el deseo de darse a los demás, y optó por un camino determinado. No le fue fácil, porque en su casa y en su ambiente no le entendieron. Pero él lo tenía claro. Lo peleó mucho, y lo consiguió. Y es que a esa edad, cuando uno cree que la vida es de color, cuando no se ha conocido ni el fracaso ni el desamor, cuando se puede tener ilusiones fuertes, cuando nada a medias satisface, cuando uno es más transparente y sincero para con todos y coherente con sus creencias, es un momento decisivo para decir sí al ideal hacia el que queremos encaminar nuestra vida. Sin miedos. Sólo se puede tener miedo desde la falta de confianza o desde el egoísmo. ¿O es que piensas que no hay ideales por los que se pueda apostar? ¿O es que piensas que se puede vivir con medias respuestas? José supo responder que sí con las luces de un muchacho de diecisiete años. Pero toda su vida fue un constante sí. Hasta los noventa y un años. Noventa y un años son muchos años. Pero si uno ha sido perseguido -ser amigo de los pobres nunca ha estado bien visto-, si se ha trabajado mucho, hasta el final, esos años son muchos más. Por lo menos son más intensos. En el lecho de su muerte repasó su vida, los cientos de amigos y colaboradores, los miles de chavales arrancados de la oscuridad, transformados... tantos recuerdos, tanta entrega!. Pero por encima de todo, su muerte fue un maravilloso encuentro, un encuentro con su ideal, Jesús. Se fue sin meter ruido, en la noche del 25 de agosto de 1648, en aquella mísera habitación que aún conservamos tal cual, y que rezuma humildad, sencillez y entrega.

### PREGUNTAS:

1. ¿Qué piensas de las tres apuestas que hizo Calasanz? ¿Crees que están a nuestro alcance? ¿Hasta dónde estarías dispuesto a llegar por ser coherente y sincero contigo mismo?
2. ¿Qué sería dar un sí rotundo a Cristo a tu edad?
3. ¿Por qué se chilla tanto de todo y se hace tan poco?

4. ¿En qué consiste la revolución que se inició con la obra de Calasanz? ¿Cómo podemos colaborar en ella? ¿En qué se debe notar que esta es "la escuela de Calasanz"?
5. ¿Qué es ser educador? ¿Qué cualidades crees que son imprescindibles para ser educador?
6. Se puede seguir a Jesús de muchas maneras. ¿Qué supone seguirle? ¿Qué supone seguirle el sacerdocio?